

Los tres han caído en gloria,  
oscuramente, como tres desertores sor-  
prendidos en una encrucijada por  
el enemigo. Los tres comienzan á ser  
viejos, y la ancianidad no se le-  
vanta más que en la tumba.....

## Una comida memorable

Yo no soy supersticioso, pero  
ese día caía un martes y era 13  
de febrero: mi amigo el Sr. D. Manuel  
Romero Rubio me invitaba á comer  
en su casa de la calle de S. Andrés. La  
exquisita amabilidad y finura del  
anfitrión eran y son proverbiales,  
cincuenta años (1874), regordete, de  
ojos pequeños y vivos, de frente am-  
plia, de nariz correcta y labios  
delgados y móviles, el Sr. Romero sin  
presentar en conjunto una fisonomía  
hermosa, no dejaba por eso de  
ser agradable. No obstante, observán-  
dolo detenidamente notábase en su  
rostro cierta desproporción de rasgos,  
una contracción violenta de la  
boca con algo de innoble, de  
pérfido en la expresión, visible



solamente para un sutil fisio-  
 mista. Yo lo apreciaba con ciertas  
 reservas, diré más, no sin ninguna  
 compasión. Compasión he dicho, y  
 el vocablo le sienta á maravilla:  
 porque yo leía en el fondo de aquel  
 espíritu enfermizo un deseo desor-  
 denado por riquezas y honores. Y si  
 no lo hubiera leído bastaría  
 para conocerlo el hecho de que  
 un día de su natalicio, se  
 preocupaba tanto por las feli-  
 citaciones recibidas, como un co-  
 queta por las galanteías re-  
 cogidas en un baile. Además,  
 el temperamento del Sr. Romero Rubio  
 es más bien femenino que mas-  
 culino. Notad si no, como, si no  
 hubiera otro dato y para demostrarlo,  
 sería suficiente el apuntado por  
 Darwin, de que los hombres de  
 temperamento femenino jamás engendran

un hijo varón. Desposeído en lo absoluto  
 de valor personal y civil, para ele-  
 varse y mantenerse á una altura  
 determinada, necesitaba apelar á  
 todos los medios, pacíficamente  
 ilegales, para conseguirlo. La so-  
 ciedad transige con cierta clase de  
 delitos, y lo que es más todavía, ella  
 los sanciona: lo que ella quiere,  
 lo que ella exige, es que se cu-  
 bran las fórmulas legales, que  
 la mano del Abraham que  
 haya prendido fuego á la  
 hoguera, vaya enquistada para  
 no chamuscarse.....

x

x x

Me senté á la cabecera de  
 la mesa teniendo en la cabecera  
 apuesta á la Sr. da. Agustina Castillo  
 de Romero Rubio. Después de la esposa de  
 Juan José Barz, no conocí en México



otra matrona más inteligente, más  
espiritual y mundana que era señora.  
Espíritu masculino, práctico, am-  
bicioso e inquieto, la dama de quien  
hablo había heredado de su raza  
(Ella es hija de catalanes) las cuali-  
dades de economía, industria y for-  
taleza de ánimo. Pero con ellas  
; ay! también heredó los defectos;  
uno de los cuales, quizá el más  
vulnerable, es sin duda alguna el  
amour d'argent..... Pi y Mar-  
gall en sus Sinopsis de Cataluña,  
prefiere que un catalán en el sitio  
de Maurea, cuando la guerra  
carlista, acometió un acto de  
heroísmo decidiendo del triunfo  
al lanzarse a la bayoneta sobre  
el enemigo. Ascendiéndolo sobre  
el campo de batalla, el General  
en jefe exclamó:  
— Martí, os habéis portado en

grado heroico!  
Mi General, lo hice por economizar  
cartuchos.....

Si, por el amor al dinero, se pueden  
cometer acciones heroicas, forozas dignas  
de Gurmán el Bueno.....

En el centro de la mesa una  
gentil chiquilla, llamada Carmen,  
hostenia conmigo la más espiritual  
de las conversaciones, llaurándome  
a veces, y familiarmente, Papá Berdo!  
..... Poder de Dios! cómo me  
conmovían esas promitas! Causas com-  
prendí la desgarradora soledad del viejo  
delibataire, del triste aislamiento de  
un pobre ser que en medio de las  
riquezas, los honores y el poder se  
enfrenta solo, completamente solo!.....  
Ah! Mefistófeles, vuélveme a la  
juventud, un instante, permite  
que los espejos de mi suntuosa  
casa reflejen por un momento



La imagen volteriana del estudiante  
del año de 47.....

Ese sombrío monólogo repetía  
al dirigirme para mi casa, cuando  
me rumbaban todavía los oídos con  
la frasecilla infantil de:  
¡ Papá herdo, papá herdo!

---

## La Frontera

XXI

Siempre he tenido una excelente  
opinión de los mexicanos de la frontera,  
exceptuando, por supuesto, a los Sres.  
Francisco Naraujo y Gerónimo Treviño  
y Gerónimo Treviño y Francisco Na-  
raujo, como Uds. gustan. Vidaurri sería  
un traidor a la República, pero  
nadie puede saberlo de fora-  
gido. Si hoy viviera, estoy seguro de  
que no sería un porfirista. Y este  
es el mejor elogio que de él puedo  
hacer... Si, en el suelo bendito  
de esa frontera del Norte, han nacido  
héroes mexicanos, no como los héroes  
oaxaqueños, de burocrática memoria,  
sino hombres que como Mina en  
España y Hoche en Francia han  
visto en la Patria, no una prostituta  
a quien se explota, sino una madre



a quien se ama.

El 15 de Agosto de 1865 dirigí yo una circular, por acuerdo del Presidente Juárez, a todos los jefes republicanos, exponiendo en ella que el Gobierno Nacional jamás abandonaría el territorio de México. Las dichas circulares llegaron a manos de Escobedo, de Regules, de Corona y de Porfirio Díaz. En una nota adjunta a la circular, se prevenía a los jefes militares por conducto del Ministerio de la Guerra, fueran leídas aquellas en la orden del día a los respectivos cuerpos del Ejército, porque en ellas se exponían consideraciones patrióticas dignas de ser comprendidas por las masas populares. El Sr. Díaz, lejos de dar a conocer la mencionada circular, le dio carpetazo, como suele decirse, no obstante reiterársele la orden por el conducto debido; porqué esa sustracción al cumplimiento de un

deber, de un mandato juramente secundario? Al principio, ya sea por la dificultad en las comunicaciones, ya por el estado de guerra del país, nada pudimos saber en Chihuahua respecto a esa omisión imperdonable del Sr. Díaz; pero ya en San Luis, llegó a noticias del Sr. Juárez, que el motivo por el cual Díaz había desobedecido las órdenes del Gobierno, era porque D. Porfirio estaba en esa época en comunicación activa con el Mariscal Bazaine... Efectivamente, como a todos los mexicanos consta, el traidor de Sedán, intentaba alzarse en México con el poder, contando para la realización de ese proyecto filibustero con algunos jefes republicanos. ¿Cuáles eran esos jefes? Hasta el presente, todo son conjeturas e inducciones en ese tenebroso asunto; pero por inducciones y conjeturas, se ha logrado rehacer el cuerpo del delito. I.....



El Sr. Díaz fue prisionero de los franceses: ¿pudo ser factible su escapatoria de Puebla cuando se le consideraba como un hombre peligroso? Debe existir en México un francés, de nombre M..... que fue quien entregó varios plegos secretos del Sr. Díaz al Mariscal Baraino.....

Pero dejemos a este Señor con sus laureles y sus traiciones, y vamos a los Sres. Treviño y Naraujo, ya que esta página de mis Memorias está dedicada a la Frontera. Esos caballeros republicanos no se dignaron leer ni circular a los soldados fronterizos. Insisto en este punto porque les del todo capital. En 65, las fuerzas republicanas concuraban a) desalentarse porque se hicieron correr rumores en todo el país, de que el Gobierno Republicano estaba a punto de abandonar

el territorio. Esos rumores funestos, propalados por los imperialistas, llevaban el desbandamiento a nuestras filas: urgía desmentirlos, no solamente entre el Pueblo, sino más apremiante entre las tropas juaristas. Pues bien: los Sres. Treviño y Naraujo, lejos de desvanecerlos, los corroboraban con proclamas como estas: - "Muchachos, estamos solos, etc. etc." ¿Era una complicidad con el Gral. Díaz?

Y insinuando más tarde con sospechas al Sr. Juárez, alguien que me escuchó trasmitió sus palabras a aquellos jefes. Así me explico su rebelión en la Frontera contra mi gobierno.....  
¿Havará esa marcha la Frontera?...

---